

PRONUNCIAMIENTO OFICIAL SOBRE EL ACCIDENTE DE CHERNOBYL

El siguiente es el texto del discurso pronunciado por Mikhail Gorbachev, secretario general del comité central del Partido Comunista de la Unión Soviética, con motivo del accidente de la planta nuclear de Chernobyl. Este fue presentado al pueblo soviético como alocución televisada el pasado 15 de mayo, y posteriormente conocido en el mundo occidental. Por hacer referencia a aspectos centrales de la actual política soviética, hemos considerado su publicación de gran interés para nuestros lectores.

Buenas noches, camaradas. Como todos ustedes saben, nos ha ocurrido una calamidad: el accidente en la planta de energía nuclear de Chernobyl. Este insuceso ha afectado dolorosamente al pueblo soviético y ha provocado la angustia de la opinión pública internacional. Por primera vez nos hemos enfrentado verdaderamente a una fuerza tan siniestra como es la energía nuclear cuando escapa a nuestro control.

Teniendo en cuenta el peligro y la extraordinaria naturaleza de lo ocurrido en Chernobyl, el Politburó tomó bajo su responsabilidad la completa organización del trabajo, con el fin de garantizar la más rápida terminación de la catástrofe y la limitación de sus consecuencias.

Se conformó una comisión gubernamental, que de inmediato se desplazó al sitio del accidente, en tanto que en el Politburó se constituyó un grupo bajo la dirección de Nikolái Ivanóvich Ryzkhov para resolver los asuntos más urgentes.

En efecto, todos los trabajos se están adelantando continuamente durante el día y la noche. El potencial científico, técnico y económico del país entero se ha puesto en marcha. En el área del accidente están trabajando organizaciones de muchos de los ministerios y agencias, unidas bajo la direc-

ción de los ministros y de científicos y especialistas destacados, así como las unidades del ejército soviético y del Ministerio del Interior.

Una inmensa parte del trabajo y de la responsabilidad ha recaído sobre el partido, el gobierno y los organismos económicos de Ucrania y Bielorrusia. El personal operativo de la estación de energía nuclear de Chernobyl está trabajando desinteresada y valientemente.

¿Qué fue entonces lo que ocurrió?

Según el informe de los especialistas, la capacidad del reactor se incrementó súbitamente durante un proyectado cese de operaciones, en la cuarta unidad. La emisión considerable de energía y su explosión como consecuencia de la formación de hidrógeno, dañaron el reactor y liberaron la radioactividad asociada al proceso.

Todavía es muy temprano para emitir un concepto final sobre las causas del accidente. Los diversos aspectos del problema, el diseño y la planeación, tanto técnica como operativa, son objeto de un pormenorizado análisis por parte de la comisión del gobierno.

No está de más decir que cuando se complete la investigación sobre las causas del accidente, se extraerán todas las necesi-

rias conclusiones y se adoptarán las medidas tendientes a impedir la repetición de cualquier accidente similar.

Como ya lo dije, es la primera vez que afrontamos una emergencia de esta clase, en la que fue necesario controlar rápidamente la peligrosa fuerza del átomo escapada a nuestro control y tratar de mantener en el mínimo las proporciones del accidente.

La gravedad de la situación era evidente. Necesariamente teníamos que evaluarla con urgencia y competencia. Tan pronto como recibimos una información inicial veraz, la pusimos a disposición del pueblo soviético y la enviamos por medio de los canales diplomáticos a los gobiernos de los países extranjeros.

Con base en esta información, se emprendieron los trabajos prácticos tendientes a dominar el accidente y a limitar así sus graves secuelas.

En la situación que se ha presentado, consideramos un deber altamente prioritario para nosotros, un deber de especial importancia, garantizar la seguridad de la población y suministrar asistencia efectiva a aquellos que fueron afectados por el accidente.

Los habitantes de las poblaciones cercanas a la estación fueron evacuados en cuestión de horas. Luego, cuando se hizo evidente que existía una amenaza potencial para la salud del pueblo de la zona adyacente, este también fue desplazado a áreas seguras.

Todo este complejo trabajo requirió de la máxima velocidad, organización y precisión.

No obstante, las medidas adoptadas no fueron suficientes para brindar protección a mucha gente. Dos personas murieron en el momento del accidente — Vladimir Nikolaievich Shashenok, un ajustador de sistemas automáticos, y Varely Ivanovich Kodemchuk, operador de la planta de energía nuclear.

Hasta la fecha, han estado 299 personas en el hospital, con un diagnóstico de enfermedad radiactiva en diversos grados de gravedad. Siete de ellas murieron. A los demás se les está suministrando todo el tratamiento posible para estos casos. Los mejo-

res científicos y especialistas médicos del país, provenientes de las clínicas especializadas de Moscú y de otras ciudades, están colaborando en su tratamiento. Tienen a su disposición los recursos más modernos de la medicina.

En nombre del Comité Central del PCUS y del gobierno soviético, quiero expresar mis profundas condolencias a los familiares y allegados de los muertos, a los colectivos de trabajo, a todos los que han sufrido por este desastre y a los que tuvieron pérdidas personales. El gobierno soviético se hará cargo de las familias de los muertos y damnificados.

Los habitantes de las regiones que acogieron gustosamente a los evacuados, merecen nuestro mayor reconocimiento. Ellos reaccionaron al infortunio de las víctimas como si hubiera sido propio, y haciendo gala de la mejor tradición de nuestro pueblo, les dispensaron su consideración, simpatía y atención.

El Comité Central de PCUS y el gobierno soviético están recibiendo miles de cartas y de telegramas de su propio pueblo y también de ciudadanos extranjeros, con mensajes de condolencia y de apoyo a las víctimas de la tragedia. Muchas familias soviéticas están dispuestas a llevar niños a sus hogares durante el verano y han ofrecido ayuda material. Hay numerosas solicitudes de personas que quieren ser enviadas a trabajar al área del accidente.

Estas manifestaciones de genuino sentimiento humanitario y de elevadas normas morales, no pueden menos que conmovernos a todos.

La asistencia a la gente, les repito, sigue siendo nuestra tarea de mayor prioridad.

Se está emprendiendo al mismo tiempo un arduo trabajo en la propia estación y en el territorio adyacente, con el fin de limitar las proporciones del accidente. Afrontando las más difíciles condiciones, se demostró que era posible extinguir el fuego y evitar que se expandiera a otras unidades de energía.

El personal de la estación detuvo los otros tres reactores y los colocó en un estado seguro. Estos se encuentran bajo permanente control.

Todo el personal, incluyendo a los bomberos, a los trabajadores del transporte y de la construcción, a los médicos, a las unidades especiales de protección química, a la tripulación de los helicópteros y a otros destacamentos del Ministerio de Defensa y del Ministerio del Interior, han sido sometidos, y siguen siéndolo, a un estricto examen de control.

En estas difíciles condiciones, mucho dependía de que se hiciera una correcta evaluación científica de lo que estaba ocurriendo. Sin ella no hubiera sido posible escoger las medidas efectivas y ponerlas en práctica para superar, tanto el accidente, como sus secuelas. Nuestros destacados científicos de la Academia de Ciencias de la URSS, y los especialistas que dirigen los ministerios y agencias unidos, así como los de Ucrania y Bielorrusia, están cumpliendo exitosamente con esta tarea.

Debo decir que la población se comportó, y continúa haciéndolo, en forma heroica y desinteresada.

Creo que aún tendremos oportunidad de referirnos a esta valerosa gente y estimar sus hazañas como corresponde.

No me falta razón para afirmar que a pesar de la enorme gravedad de lo ocurrido, el perjuicio resultó ser limitado, debido en muy buena medida al valor y la experiencia de nuestra gente, a su lealtad al cumplimiento del deber y a las labores coordinadas de todos aquellos que toman parte en la resolución de los problemas ocasionados por el accidente.

Esta tarea, camaradas, se está cumpliendo no solo en el área de la planta de energía nuclear misma, sino también en los institutos científicos y en muchas empresas del país, que suministran todo lo necesario para aquellos que están directamente comprometidos en la difícil y peligrosa tarea de solucionar las dificultades ocasionadas por el desastre.

Gracias a la efectividad de las medidas adoptadas, hoy podemos asegurar que lo peor ha quedado atrás. Se evitó que se presentaran las consecuencias más graves. Por supuesto que la conclusión del infortunio no está todavía a la vista. Aún no podemos descansar. Nos resta en adelante un trabajo

prolongado y extensivo. El nivel de la radiación en la zona de la estación y en el territorio inmediatamente vecino sigue siendo peligroso para la salud de los hombres. En el momento, la tarea de mayor prioridad es sobrepasar a los efectos del accidente. Se trazó y se está implementando un programa a gran escala tendiente a desactivar, no solo el territorio de la planta de energía eléctrica, sino las instalaciones de edificios y estructuras. La mano de obra y los recursos materiales y técnicos necesarios, han sido concentrados para tal propósito. Se han adoptado medidas para prevenir la contaminación radiactiva de los niveles subterráneos del agua, en el área de la estación y en su territorio adyacente.

Las organizaciones del servicio meteorológico están supervisando constantemente la localización de la radiación en la superficie de la tierra, el agua y la atmósfera. Ellos tienen a su disposición los sistemas técnicos necesarios y están utilizando aviones, helicópteros y estaciones supervisoras especialmente equipadas.

Es completamente evidente que todos estos trabajos tomarán mucho tiempo y requerirán de no pocos esfuerzos. Deben adelantarse meticolosamente, de manera planificada y organizada. Debe sanearse el área hasta que se garantice completamente su seguridad para la salud y la vida normal de la población.

No puedo dejar de mencionar otro aspecto de este asunto. Se trata de la reacción que se produjo en el extranjero ante lo ocurrido en Chernobyl. En el mundo entero, y esto debe resaltarse, el desastre que nos sobrevino y nuestra actividad en esta compleja situación, recibieron mucha comprensión.

Estamos profundamente agradecidos con nuestros amigos de los países socialistas, quienes han expresado su solidaridad con el pueblo soviético en momentos tan difíciles. Agradecemos también a los personajes políticos y figuras públicas de otros países por su sincera consideración y apoyo.

Expresamos nuestros mejores sentimientos hacia los científicos y especialistas extranjeros que mostraron su disposición inmediata para ayudarnos a superar las con

secuencias del accidente. Me gustaría resaltar la participación de los médicos norteamericanos Robert Gale y Paul Terasaki en el tratamiento de las personas afectadas y expresar mi gratitud a los círculos de negocios de aquellos países que reaccionaron con prontitud a nuestra demanda de adquisición de cierto tipo de equipo, materiales y medicinas.

Evaluamos como corresponde la actitud objetiva con respecto a los sucesos acaecidos en la planta de energía nuclear de Chernobyl, adoptada por parte de Hans Bilx, director general de la Agencia Internacional de Energía Atómica.

En otras palabras, apreciamos altamente la consideración que manifestaron todos aquellos sinceramente preocupados por nuestro infortunio y nuestros problemas.

Pero es imposible dejar de prestar atención y de evaluar políticamente la actitud que asumieron frente a los sucesos de Chernobyl los gobiernos, los personajes políticos y los medios de comunicación de algunos países de la OTAN, en especial Estados Unidos. Estos lanzaron una desenfrenada campaña antisoviética. Es inconcebible todo cuanto se dijo y se escribió durante esos días: "miles de víctimas", "multitud de tumbas de muertos", "desolada Kiev", "toda la tierra de Ucrania está contaminada", y otros improprios por el estilo.

Hablando en forma general, nos enfrentamos a una verdadera avalancha de mentiras, la mayoría deshonestas y maliciosas. Es desagradable recordar todo ello, pero hay que hacerlo. La opinión pública internacional debe estar al tanto de todo lo que hemos tenido que afrontar. Debe ser así si queremos encontrar la respuesta al interrogante sobre qué había en realidad detrás de esta campaña altamente inmoral.

Con absoluta seguridad, sus promotores no estaban interesados en suministrar una información veraz sobre el accidente, ni en la suerte que corrió la gente en Chernobyl, Ucrania, Bielorrusia o en cualquier otro lugar o país. Necesitaban un pretexto para difamar a la Unión Soviética y a su política exterior, para disminuir el impacto de las propuestas soviéticas de eliminar las

pruebas y el armamento nucleares, y al mismo tiempo, para aminorar el creciente criticismo provocado por el comportamiento de Estados Unidos en la escena internacional, así como por su rumbo militarista.

Hablando escuetamente, algunos políticos occidentales fueron motivados por objetivos muy precisos en esa campaña: eliminar las posibilidades de lograr un equilibrio en las relaciones internacionales y esparcir nuevas semillas de recelo y sospecha con respecto a los países socialistas.

Todo esto se hizo evidente en el encuentro de los líderes de "los siete" grandes, efectuado en Tokio no hace mucho tiempo. ¿Qué le dijeron en tonces al mundo, contra qué peligros previnieron a la humanidad? Se pronunciaron en contra de Libia, acusada sin razón de ejercitar el terrorismo, y en contra de la Unión Soviética, que supuestamente falló al no suministrarles una "completa" información sobre el accidente de Chernobyl. No se escuchó una sola palabra sobre el asunto más importante: cómo frenar la carrera armamentista, cómo liberar al mundo de la amenaza nuclear. Ni una sola palabra como respuesta a las iniciativas soviéticas, a nuestras propuestas específicas de terminar con las pruebas nucleares, de librar a la humanidad de las armas nucleares y químicas y de reducir el armamento convencional.

¿Cómo podría interpretarse todo esto? Involuntariamente se forma uno la impresión de que los líderes de las potencias capitalistas reunidos en Tokio quisieron utilizar a Chernobyl como un pretexto para distraer la atención de la opinión pública mundial sobre todos esos problemas que a ellos tanto les incomodan, pero que son tan reales e importantes para el mundo entero.

El accidente de la estación de Chernobyl y la reacción suscitada por él se convirtieron en una especie de prueba sobre moralidad política. Una vez más se manifestaron dos enfoques y dos líneas de conducta diferentes.

Los círculos dominantes de Estados Unidos y de sus más entusiastas aliados — quisiera mencionar en especial a la República Federal de Alemania entre ellos— sólo vieron en el desastre la posibilidad de colo-

car obstáculos adicionales y de hacer retroceder el desarrollo y la profundización del actual diálogo Este-Oeste, el cual avanza lentamente, y de justificar la carrera armamentista nuclear.

Lo que resulta todavía más grave es que se ha pretendido demostrar al mundo la imposibilidad de adelantar conversaciones, y aún más, de llegar a acuerdos con la Unión Soviética, buscando así dar luz verde en lo sucesivo a la preparación militar.

Nuestra actitud frente a esta tragedia es completamente diferente. Somos conscientes de que representa un nuevo toque de alarma, una cruel advertencia de que la era nuclear necesita de una nueva reflexión política y de una nueva orientación.

Este planteamiento ha fortalecido aún más nuestra convicción de que el rumbo de nuestra política exterior, adoptado por el 27 congreso del PCUS, es correcto y de que nuestras propuestas de una completa eliminación de las armas nucleares, la terminación de las explosiones nucleares, la creación de un sistema de seguridad internacional que abarque a todo el mundo, responden a las exigencias perentorias y estrictas que plantea la era nuclear a los líderes políticos de todos los países.

En lo referente a la "falta" de información, alrededor de lo cual se ha orquestado una campaña muy especial, de naturaleza y contenido políticos, podemos decir que en este caso la sindicación que se nos hace ha sido un infundio. El siguiente hecho lo confirma: todos recuerdan que las autoridades de Estados Unidos se tomaron diez días para informar al Congreso de su país, y meses para informar a la comunidad mundial, sobre la tragedia que tuvo lugar en 1979 en la planta de energía nuclear de la isla Three Mile.

Ya acabé de explicarles cómo procedimos nosotros.

Todo ello nos permite estimar quién asume la tarea de informar a su propia gente y a los países extranjeros y en qué forma lo hace.

Pero la esencia del asunto es bien diferente. Sostenemos que el accidente de Chernobyl, al igual que los accidentes ocu-

rridos en Estados Unidos, Gran Bretaña y en otras plantas de energía nuclear, plantean a todos los países problemas muy serios, que demandan una actitud responsable.

Hoy en día funcionan más de 370 reactores nucleares en diferentes países. Esto es un hecho. Dificilmente podríamos concebir el futuro de la economía mundial sin el desarrollo de la energía nuclear. En la Unión Soviética funcionan actualmente un total de 40 reactores, cuya capacidad en su conjunto supera los 28 millones de kilovatios. Como es sabido, la humanidad deriva considerables beneficios de la utilización de la energía atómica para fines pacíficos.

Resulta pues lógico que todos estemos obligados a actuar con un cuidado aún mayor, a concentrar los esfuerzos de la ciencia y de la tecnología para garantizar la utilización segura de los grandes y formidables poderes encerrados en el núcleo atómico.

Para nosotros, la indiscutible lección de Chernobyl es la de que bajo las condiciones del ulterior desarrollo de la revolución científica y tecnológica, el problema de la garantía y seguridad del equipo, así como lo referente a la disciplina, el orden y la organización, se convierten en prioridades. Se requiere establecer las exigencias más estrictas en todos los aspectos y en todas las partes del proceso.

Para lo que viene en adelante, consideramos necesario profundizar seriamente en el programa de la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA). ¿Qué medidas podrían adoptarse a este respecto?

Primero, la conformación de un organismo internacional para el seguro desarrollo de la energía nuclear, sobre la base de una estrecha cooperación de todas las naciones que la utilizan. En la base de dicho organismo debería establecerse un sistema de advertencia rápida y de suministro de información en caso de accidentes o fallas en las plantas de energía nuclear, especialmente cuando estas van acompañadas de escapes de radiactividad. Igualmente, es necesario establecer un mecanismo internacional sobre una base tanto

bilateral como multilateral, para proporcionar ayuda a la mayor brevedad cuando se presentan situaciones de peligro.

Segundo, se justificaría la convocatoria a una conferencia internacional especializada en Viena y bajo los auspicios de la AIEA, con el fin de discutir una amplia gama de asuntos relacionados con este tema.

Tercero, en consideración al hecho de que la AIEA fue fundada en 1957 y de que sus recursos y personal no corresponden al nivel del desarrollo de la utilización actual de la energía nuclear, sería conveniente fortalecer la función y las posibilidades de esta organización internacional única en su género. La Unión Soviética está dispuesta a colaborar en la realización de esta propuesta.

Cuarto, tenemos la convicción de que la Organización de las Naciones Unidas y sus instituciones especializadas, tales como la Organización Mundial de la Salud (OMS) y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (UNEP), deberían vincularse más activamente al esfuerzo por garantizar el desarrollo seguro de la actividad nuclear con fines pacíficos.

Con las consideraciones anteriores, no puede olvidarse que en este mundo, en el que todo se encuentra interrelacionado, existen, además de los problemas de la aplicación de la energía atómica con fines pacíficos, los problemas de su aplicación para fines bélicos. Este es el asunto principal en el momento. El accidente de Chernobyl mostró nuevamente el abismo tan grande que se abriría si el mundo cayera en la guerra nuclear. Los arsenales nucleares almacenados tienen dentro de sí el germen de millones de desastres mucho más terribles que el de Chernobyl.

En estas circunstancias en que aumenta la preocupación por los asuntos nucleares, el gobierno soviético, después de sopesar todos los factores relativos a la seguridad de su gente y la de toda la humanidad, ha decidido prolongar su moratoria unilateral de pruebas nucleares hasta el 6 de agosto de este año, es decir, hasta la fecha en la cual se cumplen más de 40 años del día en que fue arrojada la bomba atómica sobre la ciudad japonesa de Hiroshima, como resultado de lo cual perecieron cientos de miles de personas.

Exhortamos nuevamente a Estados Unidos para que considere con la mayor responsabilidad las inmensas proporciones del peligro que se cierne sobre la humanidad, a que tenga en cuenta la opinión de la comunidad mundial. Dejemos que aquellos que ocupan el poder en Estados Unidos demuestren con hechos su preocupación por la vida y la salud de la población.

Reitero nuevamente mi propuesta al presidente Reagan de que nos reunamos sin demora en la capital de cualquier estado europeo que esté dispuesto a recibirnos, o, por decir algo, en Hiroshima, y para que muestre su conformidad con la prohibición de las pruebas nucleares.

La era nuclear exige apremiantemente un nuevo enfoque de las relaciones internacionales, la unificación de los esfuerzos de los estados con sistemas sociales diferentes en torno a la causa de terminar con la desastrosa carrera armamentista y de propiciar una mejora radical en el clima político del mundo. Solo entonces se despejará el horizonte para la colaboración fructífera de todos los países y los pueblos y ello redundará en beneficio para todos los habitantes de la tierra.